

Miguel Ángel Falcón
Padilla

**Un acercamiento
teórico al Movimiento
de los Trabajadores
Rurales Sin Tierras
del Brasil (MST).
Apuntes para la
construcción del nuevo
proyecto social
socialista
latinoamericano**

Uno de los problemas más discutidos en América Latina hoy, no solo en las academias, sino al interior de las fuerzas de izquierdas y progresistas de la región, está relacionado con la situación que atraviesan las sociedades latinoamericanas en los contextos políticos, económicos y sociales en los cuales se desarrollan. Luego de haber atravesado más de una década bajo las dictaduras militares y haber entrado en la era de la dolarización y aplicación de políticas neoliberales, América Latina se balancea, no con pocas dificultades, entre la construcción de un proyecto alternativo al capitalismo y el propio sistema que le domina desde principios del siglo pasado.

Las fuerzas de izquierda, en muchos países se han colocado a la vanguardia de la transformación social, los procesos de Venezuela, Ecuador y Bolivia son los ejemplos clásicos de esta problemática, pero estos procesos aún enfrentan la dinámica del capital y la fuerza de una oposición interna y externa que en muchos casos debilita la unidad nacional y regional.

Los movimientos sociales han jugado un papel decisivo en el mantenimiento de estos procesos, pero aún se mantiene ambivalente en varios aspectos esenciales de la vida y el desarrollo de sus sociedades. Por esa razón exponemos algunas consideraciones teóricas sobre este fenómeno social que se expande con fuerza en América Latina. Para ello nos centramos en el movimiento socio-político más organizado y estructurado de la región: el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierras del Brasil, reconocido por sus siglas en rojo MST.

El MST nos expone desde su práctica de lucha de más de 30 años la conformación de un proyecto político sin comparación en la historia de las fuerzas de izquierda de América Latina. Para el lector que reconoce a los «sin tierras» por la antológica telenovela brasileña *El rey del Ganado*, reconocerá cuán distante es la propuesta televisiva a una realidad que es enfrentada y superada por los integrantes de este movimiento político. Nuestro objetivo esencial es mostrar al MST dentro de los conceptos teóricos de las Ciencias Sociales actuales como un movimiento de carácter político, con una propuesta socialista de reconstrucción social y su incidencia dentro del resto de los movimientos sociales de la América Latina.

Presentando la cuestión teórica

En muchos rincones de la América nuestra se esconden (en muchos casos a ex profeso), los conceptos esenciales de la construcción del proyecto social socialista. La implosión del Sistema Socialista Europeo, la desaparición física del socialismo soviético como el paradigma del socialismo mundial fueron las causas del silencio casi total del tema.

Se observa con recelos los preceptos del llamado socialismo del siglo XXI, y aunque muchos teóricos latinoamericanos de la izquierda más radical y comprometida con el cambio social se empeñan y agotan hasta la saciedad en reelaborar la teoría marxista de la revolución a partir de procesos como el venezolano, el ecuatoriano o el boliviano, el tema del socialismo no está de moda en el ambiente académico latinoamericano, ni en los medios de comunicación y es poco abordado por la izquierda tradicional.

Una gran parte de ella (de esa izquierda) se ha trazado nuevas rutas a partir de análisis de coyunturas nacionales e internacionales. En muchos casos, y jugando a ser el peso de la balanza se

han desplazado desde la izquierda extrema al centro, y de ahí a la derecha, muchos dejaron de ser contracorrientes, para nadar en aguas mucho más tranquilas y menos turbulentas.

Parecería apocalíptica la sentencia de la desaparición del socialismo del imaginario social latinoamericano, si la izquierda tradicional (o al menos gran parte de ella) no hubiera dejado ese espacio libre, como plaza vacante para el actuar de otras fuerzas de izquierdas que se han regenerado en el tejido social y hoy denotan ser la clave del cambio y de la transformación de los procesos regionales.

El movimiento social popular, muchas veces olvidado, reasumió el papel del sujeto del cambio, incluso presentando dos grandes deficiencias; a) en los marcos de la comprensión teórica de la construcción del proyecto social socialista y b) deficiencia en las estructuras orgánicas de funcionamiento; aun así fue capaz de entender cuánto de necesario era retomar la construcción de un proyecto social alternativo, anticapitalista, antineoliberal, antisistémico, y que en dependencia de sus culturas y tradiciones heredadas podía asumir varios nombres.

Negros afrodescendientes, mujeres, jóvenes, pueblos originarios, homosexuales, ecologistas, urbanos, estudiantes secundarios y universitarios, entre tantos otros se reagruparon en lo que constituye hoy en América Latina el movimiento social popular y se develan como los protagonistas de un proyecto en construcción constante de cambios y transformaciones en varias áreas de la región y su objetivo esencial es la revolución.

Apoyados en algunos casos, desentendidos con las fuerzas políticas tradicionales en otros, el movimiento social popular retoma desde las auténticas concepciones de la teoría de la praxis un camino novedoso de reestructuración social, que involucra a decenas de miles de millones de seres humanos excluidos y marginados por la acción destructora y nociva del capital, y su sistema de dominación.

El movimiento social popular latinoamericano tiene sus raíces históricas en la resistencia que ofrecieron a las dictaduras militares de la década de los sesenta y setenta del siglo xx en muchas naciones de la región. Se reorganizaron y emprendieron las luchas contra las políticas neoliberales de la década de los ochenta y de los noventa del propio siglo xx, aplicadas en casi todas las naciones latinoamericanas bajo el tutelaje de los

organismos internacionales de dominio imperialista (FMI, OMC, etc.).

Al comenzar el nuevo milenio se proyectaron a favor de las nuevas concepciones de la transformación social emprendidas desde el año 1999 por Venezuela y que siguieron posteriormente en Bolivia y Ecuador. En estas naciones el movimiento social popular ha sido el agente catalizador de la dinámica de los cambios y transformaciones, con aciertos y desaciertos, pero han sido, ante todo, la pieza clave en la conformación de los proyectos nacionales.

En otras latitudes de la región el movimiento social popular ha sido cooptado por las élites de poder (como el caso de la Argentina), en otros han estado marginados por las políticas asistencialistas de supuestos proyectos reformistas (como es el caso del Paraguay y el Uruguay) y en otros casos como el que nos ocupa (Brasil), se han mantenido firme en sus concepciones, enfrentando no solo la represión y la criminalización, sino la decepción de sus aliados políticos de la izquierda tradicional.

El escenario político-social de los actores sociales emergentes en América Latina

La última década del siglo xx reconfiguró el escenario global a partir de cambios sustanciales que alcanzan también lo que va del actual siglo, resultando significativos el derrumbe del socialismo eurosoviético, la emergencia de algunas potencias en las relaciones internacionales y la agudización de la contradicción capital/trabajo que trajo consigo la ampliación de la base social de los sectores afectados por la dinámica del capital.

En las condiciones del mundo actual, la crisis capitalista ha rebasado las características que habitualmente la han acompañado pues abarca toda la producción material y espiritual del hombre, incluyendo las relaciones de este con la naturaleza con una mayor incidencia en los llamados países periféricos.

Múltiples son las respuestas a esta crisis integral y sistémica determinando la paulatina visibilización de sectores habitualmente excluidos del sistema del poder como son los pueblos originarios, afro descendientes, trabajadores rurales, mujeres, catalogados por el capitalismo y su sistema de dominación como minorías.

Aunque los grupos mencionados pueden resultar heterogéneos por cultura, contexto, género y etnia, comparten un denominador común: la exclusión que los coloca en una situación de-

pendiente, sin embargo resultan interesantes las vías diferentes por las que tratan de insertarse a la sociedad y en favor de un mayor activismo con participación ciudadana en la construcción de un nuevo paradigma emancipatorio e integrador ante el fracaso de intentos precedentes.

El logro de este objetivo lleva implícito la acción teórico-práctica y el destierro de posiciones acriticas en la asimilación de modelos sociales, pues en la experiencia histórica del proceso constructivo de repúblicas latinoamericanas, ha quedado demostrado lo inviable y peligroso de esa postura.¹

El contexto mundial actual, y el latinoamericano fundamentalmente, requiere por tanto de una reconceptualización de las llamadas fuerzas de izquierda teniendo en cuenta los cambios acaecidos en los últimos veinte años porque «... involucra un conjunto de teorías, pero también de creencias, actitudes y valores que no pueden mantenerse inmóviles, si no quebrarían históricamente a partir de la comprensión que se tenga acerca de los referentes reales que aluden...»,² lo cual representa la necesidad de emergencia de los nuevos movimientos y actores sociales.

Al respecto debe reconocerse el aporte de ambos componentes en lo teórico y en la práctica social con independencia de sus relaciones intra y extraclasis. El estudio, perspectivas de análisis y seguimiento de estos movimientos, es necesario plantearlos, desde una visión que rompa con el tradicional modelo eurooccidental y se apoye, como alternativa, en el variado mosaico cultural de América Latina y el Caribe.

Los actores sociales emergentes, son la resultante del cambio social actual y constituyen el lógico reflejo de la confluencia de todo un surtido de conflictos regionales y globales, como expresión de un mundo carente de equidad y justicia social.

La articulación de organizaciones tan heterogéneas es sin dudas un reto y un desafío para el cuerpo teórico de las Ciencias Sociales en la contemporaneidad, que deben estudiarlas en

¹ Lo expresado se fundamenta en el fracaso de modelos desarrollistas y asistenciales de las décadas de los setenta y los ochenta, cuando las posibilidades que dio las crisis en la región no fueron debidamente aprovechadas por la llamada izquierda en función de la ruptura y el cambio.

² Dora Kandussi (comp.): La crisis en el mundo de hoy: el pensamiento en América Latina después de 1989, Gabriel Vargas Lozano, Editorial Plaza y Valdés, S.A. de CV, 1994, p. 2 239.

correspondencia con la constante reestructuración del tejido social, no sólo clasista en el sentido tradicional, sino aceptando nuevas contradicciones y formas en la lucha anticapitalista.

Un rasgo distintivo y característico en la dinámica que describen los nuevos actores es que en su mayoría reconocen la necesidad de un cambio de paradigmas y la comprensión de que al interior de sus estructuras y componentes, el protagonismo es compartido y responsabilidad de todos, teniendo en cuenta el compromiso colectivo de buscar soluciones a las múltiples realidades sobre bases identitarias.

Existe una tendencia errónea generalizada de percibir todos los movimientos sociales y actores en positivo. No siempre y necesariamente están a favor de la aceptación, la tolerancia y el respecto a lo diferente, tal y como lo ejemplifican los fundamentalismos, la homofobia y las manifestaciones xenófobas, de la misma forma en que promueven cambios contra las formas neoliberales del capitalismo y no contra las conquistas que han logrado en los marcos del referido sistema.

Al intentar una aproximación a un fenómeno tan difícil de encuadrar en el plano teórico como son los actores y los movimientos sociales, algunos estudiosos de su dinámica han generalizado ciertos rasgos que les son inherentes, como el de una interacción socialmente heterogénea e informal que se articula sobre bases identitarias para hacer frente a puntos críticos, que el capitalismo a fin de siglo ha agudizado, en la acción por la preservación de la vida y el cambio de sociedad que favorezca el enriquecimiento de lo humano en general en toda su diversidad.³

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierras del Brasil (MST): ¿movimiento social o político?, el debate en cuestión

Todo lo anterior no lleva a una dinámica teórica que se genera alrededor de uno de los movimientos más paradigmáticos de la región: el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierras del Brasil. Nacido bajo singulares condiciones en la década de los setenta del siglo xx, el MST (siglas por las que se le conoce nacional e

³ Pablo Guadarrama (comp.): Los nuevos actores sociales: desafío teórico para el marxismo, Alberto Pérez Lara citando a Marcelo Solervinces: Los desafíos de la izquierda hoy, p. 152.

internacionalmente), se ha conformado en un nuevo sujeto político de la transformación del orden social existente en Brasil.

Sustentado sobre la ideología revolucionaria más auténtica de la historia (marxista), con la construcción de un proyecto socialista y devenido como el movimiento de masas más activo y organizado de la región, el MST se presenta ante la teoría académica como un movimiento político de carácter socialista y nacional. Ello ha generado un profundo debate a su alrededor que rompe con la lógica tradicional de la construcción de un proyecto anticapitalista, hablamos de los proyectos socialistas europeos, soviético, cubano, chino, etc.

El MST, expone en más de treinta años de lucha y resistencia al capital una transformación continua, tanto en el plano teórico como práctico, de ahí que las tres dimensiones planteadas encuentren dentro del MST una respuesta en busca del paradigma de la emancipación y la construcción del proyecto socialista.

La conformación del MST como sujeto social, viene dado a partir del proceso histórico en el cual se ha desarrollado. A ello le acompaña todo un debate acerca de su composición clasista. Preguntas tan referentes como: ¿movimiento social o político?, se debaten en los círculos de la izquierda tradicional, las academias y hacia el propio interior del MST. Por ello nuestro primer elemento referencial es justamente responder la interrogante ¿Qué son los sin tierras?, partiendo de las consideraciones teóricas acerca de los movimientos obreros, políticos y sociales que ofrecen desde las Ciencias Sociales diferentes autores.

El debate intelectual alrededor del MST se establece dentro de las diferentes concepciones que se le atribuye a dicha organización por varias tendencias políticas e ideológicas. A fin de establecer los rumbos político-sociales que asumen los sin tierras, se hace muy necesario desde la amplitud de las concepciones que existen establecer algunas diferenciaciones respecto al tema.

Un movimiento obrero puede asumirse por el conjunto de hechos políticos y organizativos que afectan la vida política, ideológica y social de la clase obrera o más ampliamente del mundo del trabajo,⁴ pero la condición de esta acepción primera radica

⁴ Ver en: Diccionario político, Editores Siglo XXI S.A. Coedición con Siglo XXI, España, 1982, pp. 563-598.

en la subsistencia de un proletariado industrial, o sea, un conjunto de hombres que basan su existencia económica en el trabajo asalariado y no poseen los medios de producción en contraposición a los cuales están los poseedores de dichos medios, vale decir, el capital. Es una declarada lucha de clases por la posesión de los medios de producción.

Esta concepción se ha desarrollado en el curso de casi doscientos años en los países más industrializados o capitalistas, donde paso a paso se ha ido identificando con la concepción de proletariado y/o clase obrera al movimiento obrero, y como tal puede ser definido como expresión directa de todo el proletariado de una determinada época, de un determinado país, de una determinada región, o como la expresión más combativa o actuante de la clase obrera.

En una segunda acepción de movimiento obrero es cuando se exaltan las instancias de combatividad, todas las organizaciones, instituciones y elecciones de acción que el proletariado se ha dado en su curso histórico y que aún se mantiene, no de manera dogmática, ni esquemática, sino tratando de adecuar los tiempos y lugares a las múltiples manifestaciones organizativas y de lucha, elaborando proyectos y preocupándose permanentemente por estar al día dentro de la problemática de lo ideal, queriendo analizar en un modo siempre nuevo y original la sociedad dentro de la que actuar.

Es importante señalar que parten en su actuar de dos puntos neurálgicos, el primero referido a la opresión y al sometimiento ejercido por el capital, por el patronato del trabajo asalariado, un segundo elemento de la consiguiente división de clases.

Aquí nace la necesidad imperiosa de la lucha, de la cual se han hecho intérpretes y promotores todas las organizaciones que directamente se remiten al movimiento obrero: partidos políticos, sindicatos, asociaciones de masas⁵ y que se plantean los fines de la contestación o de la reforma, polémica aún en discu-

⁵ Ver en: Alberto Pérez Lara: Articulación social-política y sujeto histórico emancipador en América Latina. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, Trabajo inédito, fondo editorial del Instituto de Filosofía, La Habana, 2009, pp. 74-97.

⁶ Ver en: Israel Pino López: La posición zapatista dentro de la polémica sobre el poder en América Latina. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. Inédito, fondo editorial del Instituto de Filosofía. La Habana, 2009, pp. 56-78

sión⁶ o por lo menos de la sustancial transformación de la sociedad capitalista por una nueva sociedad, llámese socialista de inmediata o mediata realización o en un plazo muy lejano aún en el tiempo.

El factor de análisis importante es la escena donde actúa el movimiento obrero, y ese escenario de acción es la sociedad industrial, en la que se desempeña y domina la burguesía capitalista. De ahí derivamos entonces una última acepción que importa y llena de peso total las conceptualizaciones teóricas acerca del tema en cuestión.

Esta tercera acepción radica en los movimientos obreros de corrientes ideológicamente políticas, expresión de una particular condición económico-social, con exigencias autónomas propias, con exigencias de poder o simplemente con posiciones defensivas independiente respecto de la gestión del poder existente.

Este tipo de movimiento obrero está dado porque desde sus inicios se ha propuesto soluciones alternativas, o al menos se proyecta en el plano político-ideológico en contra de la propiedad privada sobre los medios de producción (llamase economía social) y ha elaborado (a partir de ese punto) doctrinas, corrientes ideológicas de distintos matices (sean reformas políticas o se proyecta ideológicamente hacia un proceso revolucionario), encauzado generalmente a concepciones de tipo socialista, colectivistas y comunitarias. Es necesario aclarar que cuando tratamos el tema de la ideología en esta acepción del movimiento obrero, nos estamos refiriendo a la creación de su propio aparato categorial ideológico negador de la gestión privativa de la economía.

Sin traspolar conceptualizaciones, analizándola desde una visión puramente teórica, cualquiera de las acepciones expuestas no se ajusta a los sin tierras, por lo que descartamos a priori e intencionalmente que sea un movimiento obrero en sí. El descarte previo se corresponde con otra polémica interna alrededor de las conceptualización sobre el movimiento obrero y que nos enlaza a otra más radical: la de movimiento político, y radica en la interpretación teórica del sujeto-social/clases sociales.

⁷ Sociólogo uruguayo, estudioso de los movimientos sociales latinoamericanos en general. Ha desplegado un largo estudio teórico acerca de este fenómeno

Para el sociólogo uruguayo Raúl Zibechi,⁷ el tema del sujeto está muy vinculado a la identidad, partiendo del presupuesto de la diversidad y la heterogeneidad de la sociedad latinoamericana en general, donde no existe el sujeto constituido de una vez y para siempre, sino que hay sujetos heterogéneos múltiples, además están en autotransformación permanente.⁸

A lo largo del proceso de la conformación histórica de la América Latina contemporánea, los sujetos se van transformando en sí mismos con base en diferentes situaciones y en diversas coyunturas, nos refiere Zibechi que: «...si tomamos el caso de Bolivia, el sujeto que se manifestó en la llamada Guerra del Agua (movimiento social en defensa de los recursos acuíferos, ríos, lagos, mantos, etc.) no es el mismo que se manifestó en la Guerra del Gas (el levantamiento indígena por la nacionalización de los hidrocarburos), si también analizamos al movimiento piquetero argentino, observamos que éste se ha ido transformado a lo largo de cuatro o cinco años. El sujeto de las asambleas barriales, para hablar un poco de las asambleas de la clase media y baja, también se ha ido transformado. Con estos ejemplos quiero hacer notar que los sujetos no tienen ahora una adscripción estructural fija y tampoco una identidad fija y permanente a lo largo del tiempo. Entonces, esto nos lleva a ser muy observadores, tener una mirada de niño, abierta, despejada, creativa para captar los cambios que viven los sujetos sociales...»⁹

El hecho en cuestión nos lleva a replantear el tema del sujeto dentro de la polémica descrita en dos elementos esenciales; en primer lugar, ningún sujeto preexiste a la lucha. Los sujetos se construyen en la lucha, llámese movimiento indígena, movimiento popular urbano o movimiento obrero, todo sujeto existe en el momento en que se enuncia y actúa colectivamente en la lucha. Los sujetos no existen puestos así en la sociedad y luego se lanzan a la lucha o a la conquista de determinado espacio político-social. No hay sujeto histórico que no exista en la lucha

político-social. Profesor de infinidades de Universidades latinoamericanas y ha publicado decenas de artículos y ensayos referente al tema de los movimientos sociales en América Latina.

⁸ Raúl Zibechi: La toma del poder y el sujeto social. Centro de Estudios Miguel Enríquez, disponible en: <http://www.archivo-chile.com>, febrero 2005.

⁹ Ibidem, p. 15.

para dominar y para explotarte o para resistir o para construir autonomía. Todo sujeto es un producto de la lucha, no antes.

En segundo lugar, todo sujeto es una doble composición objetiva y subjetiva. En el sujeto hay fuerza, ímpetu, poderío para autoafirmarse y transformar las circunstancias que han hecho a las personas. Pero simultáneamente el sujeto es también un producto de esa objetividad en la que vive, el mundo que lo rodea. No se puede separar el sujeto del objeto, hay sujeto en tanto hay un esfuerzo por determinar al objeto, es decir, busca cambiar sus condiciones de vida.

Asimismo, el objeto también está determinando al sujeto, al imponérsele como podrían hacerlo las circunstancias de dominación capitalistas. Esto es algo del intenso debate actual. La lucha del sujeto en esas o contra esas estructuras, da lugar a la existencia de sí mismo y a su afirmación. El sujeto, también en parte es subjetividad y, en parte, objetividad. Pero es una subjetividad en lucha permanente contra la objetividad que lo ha determinado de cierta manera. Esto es un debate filosófico que en la práctica lo observamos históricamente. ¿Cómo existen el movimiento indígena, popular u obrero? ¿Cómo se han ido construyendo? Pues a partir de la ruptura con sus determinaciones que lo afirman como sujeto actuante en esas determinaciones, a saber, por las estructuras que los oprimen y buscan modificar.

A partir de estas reflexiones nuestro análisis se centrará teóricamente en tres acepciones para catalogar a un movimiento político.¹⁰

La primera referente al plano histórico-conceptual, que expresa al movimiento como indicativo en el patrimonio doctrinario e ideológico de las grandes corrientes a las que se remiten expresamente los partidos políticos contemporáneos, como organizaciones estables, con programas de lucha, estructuras centrales y cargos jerárquicos. En esta acepción no se define la dinámica organizativa de cada uno de estos partidos o de las relaciones existentes entre ellos, sino que comparte sobre todo el análisis y la profundización historiográfica de los presupuestos doctrinales, de los componentes ideológicos, de los objetivos. Las diferentes prácticas, entre los diferentes partidos que se reclaman el mismo movimiento, podrán luego ser remitidas

¹⁰ Ver en. Diccionario político, ob. cit., pp. 789-965.

a las necesidades de adaptación de las ideologías y doctrinas en diferentes contextos.

Una segunda acepción de la que se puede definir un movimiento político es la referida al nivel de consolidación estructural buscada por varios grupos afines, sus individualizaciones o particularidades comunes y posteriormente unificarlas respecto a los elementos distintivos de cada grupo. Se podrá entender y caracterizar entonces a los movimientos obreros, de campesinos, feministas, ecologistas, de liberación nacional, entre otros, como una amplia agregación de todos los grupos que luchan por una independencia política de un país sometido a la dominación, en este caso a la dominación del capital, a la dominación capitalista. Una distinción importante se deriva de este punto, y es que puede llegar a confundirse entonces la acción de un movimiento político a la acción de un partido político.

La tercera de las acepciones, considerada como la más reciente, está referida a todas las fuerzas sociales que desean provocar cambios continuos en y dentro del sistema político-social a través de un constante desequilibrio de las fuerzas políticas, sin crear a veces estructuras básicas o incluso sin la constitución de ninguna estructura. Esto se traduce en la agregación de fuerzas que actúan en el marco social para provocar determinados cambios dentro del flujo de la historia en vista de la superación de sistemas considerados históricamente obsoletos.¹¹

Un último elemento se refiere a la conceptualización teórica del movimiento social. Las consideraciones acerca del tema están mucho más disponibles que las anteriores, por ser dentro del marco de las Ciencias Sociales en general, un fenómeno relativamente nuevo de estudio.

Si hacemos un análisis de los primeros pasos creativos del MST, encontramos las características típicas y más generalizadas que describen determinados autores¹² acerca de la conceptualiza-

¹¹ Ejemplo de ello puede considerarse a los núcleos extraparlamentarios que surgen con la oleada estudiantil de 1968-1969, que radicalizaron las luchas sindicales y que se colocan fuera de la dialéctica política ordinaria con el declarado propósito de destruir el sistema.

¹² Existen diversos autores que se han dedicado a conceptualizar a los movimientos sociales: Enrique Laraña de España, Alain Touraine de Francia, Raúl Zibechi de Uruguay, Alberto Pérez Lara y Gilberto Valdés de Cuba.

ción de un movimiento social: «...los movimientos sociales pueden ser definidos como una acción colectiva con alguna estabilidad en el tiempo y algún grado de organización, orientados hacia el cambio o la conservación de la sociedad o de alguna de sus esferas. La idea de movimientos sociales tiende a fluctuar entre dos polos en la teoría social. Uno es la visión de movimientos sociales como acción colectiva que responde a tensiones o contradicciones específicas en la sociedad, y que se orienta a poner término a esa contradicción específica. El otro es el movimiento social como portador del sentido de la historia y como encarnación y principal agente del cambio social global...».¹³

Puede tomarse como referencia la concepción que el movimiento es aquel que expresa las demandas de los sectores más pobres de la población y actúan con el objetivo de erradicar la estructura de dominación que sustenta la desigualdad social.¹⁴

Alain Touraine nos enfoca que: «...sólo hay movimiento social si la acción colectiva se atribuye objetivos societarios, es decir reconoce valores o interés general de la sociedad y, por consiguiente, no reduce la vida política al enfrentamiento de campos o de clases, al mismo tiempo que organiza y desarrolla los conflictos [...] Es por eso que puede [el movimiento social] servir de principio de reconstrucción meditada, discutida y decidida de una sociedad fundada sobre principios de justicia, libertad y respeto por el ser humano, que son exactamente aquellos sobre los cuales descansa la democracia...».¹⁵

Enrique Laraña nos señala que: «... por su parte, todo movimiento social contiene: un conjunto de sectores sociales, hegemonizado y/o dominado por una clase social y reproduce las contradicciones propias del momento histórico, es decir, el movimiento social se encuentra inmerso y es parte de las pugnas sociales que se expresan en la formación social. En consecuencia, el movimiento social no es la expresión exclusiva de una clase social, más bien es la expresión de varios proyectos de

¹³ Disponible en: www.movimientososociales.org

¹⁴ Frei Betto: Ob. cit., pp. 108-115.

¹⁵ Disponible en: www.movimientosociales.org, Movimientos sociales en América Latina. Reflexiones en torno a la (des) obediencia de una tradición (des) bordada por la gubernamentalidad.

¹⁶ Ídem.

clase que pugnan por la hegemonía y/o dominación del potencial social contenido en el movimiento...».¹⁶

Sin hacer una extensa disertación sobre la presencia histórica de los movimientos sociales,¹⁷ nos vamos a remitir directamente a los rasgos y conceptualización que ofrece el Dr. Alberto Pérez Lara que nos plantea que: «...el espectro de lo que expresa el contenido del concepto movimientos sociales puede comprender tanto a movimientos obreros, campesinos, indígenas (...) como los que abarcan temáticas distintas del quehacer social. Los de carácter identitarios y de género (mujeres): cultural (autono-mismo indígena), religiosos (comunidades eclesiales de base), etarios (movimientos juveniles)...».¹⁸

El primer elemento que caracteriza a un movimiento social se define a partir de la individualidad de quienes los componen. Pero a pesar de la diversidad de estos movimientos se encuentran rasgos comunes que son utilizados por el autor para establecer su conceptualización, estos rasgos son definidos por «...el establecimiento de relaciones de solidaridad entre ellos, como capacidad de un actor para compartir identidad: relaciones informales y también formales que entre individuos o grupos humanos, en función de una problemática de clase, política, social, religiosa o cultural, promoviendo un interés común o asegurando un objetivo compartido. La no prioridad de aspiración en general de forma directa y expresa a ocupar espacios de poder en el sistema político, independientemente de que algunos de sus miembros sean elegidos para algunos cargos o funciones y que algunos movimientos se hayan convertido en partidos políticos o incluidos en listas electorales. La composición social heterogénea donde puede estar representados los más diversos segmentos de la estructura social: clasista, demográfica, género, sexual, profesional, étnico, religiosos, cultural...».¹⁹

Otros elementos constitutivos de los movimientos sociales se refieren a la vocación de y por la democracia; buscando cambios revolucionarios; especialmente hacia formas horizontales, participativas y de autogobiernos. Por último describe Pérez Lara

¹⁷ El Dr. Alberto Pérez Lara, en su primer capítulo (La articulación de lo político y lo social) trata de manera magistral la historia de la conceptualización de movimientos sociales.

¹⁸ Alberto Pérez Lara: Ob. cit., pp. 74-97.

¹⁹ Ídem.

como otro rasgo: «...cambiar de normas y relaciones que confrontan el orden social y político, romper límites de ese sistema como solución de conflicto social, expresado en la lucha contra el capital, el mercado, y agresión ecológica...».²⁰ A partir de esos rasgos característicos Pérez Lara define un movimiento social como: «Agrupaciones sociales que se forman alrededor de una causa común en la acción colectiva, como expresión de interrelaciones socialmente heterogéneas y, en muchos casos, inicialmente informales, no institucionalizados, unidos por motivación de base solidaria e identitaria, para hacer frente a puntos críticos de la vida humana que se han agudizado en la sociedad capitalista actual, promoviendo con sus acciones cambios en el sistema de normas y relaciones sociales, contenidos en su imaginario social político, tendientes a la emancipación social».²¹

Pero la estructuración orgánica inicial del MST, lleva una característica adicional o diferente a las conceptualizaciones más explicativas y subrayadas dentro de las ciencias sociales y políticas, que radica justamente en el compromiso político que encarnan los objetivos de su lucha, manifestada en la opción por una reforma agraria que se vuelve automáticamente en un programa de lucha para el recién nacido movimiento:²² en otras palabras el MST nace con una plataforma política de lucha.

²⁰ Ídem.

²¹ Ídem.

²² Las causas que llevan a reformular una reforma agraria en Brasil por parte del MST y que constituye el elemento clave y el factor esencial para comprender, desde las Ciencias Sociales, el carácter político, socialista y nacional del movimiento. El tema de la reforma agraria o la cuestión agraria en Brasil debemos encontrarlo en la Historia de la lucha por la tierra y la reforma agraria, sus antecedentes son necesario estudiarlos y analizarlos desde una óptica amplia, no solo desde el enfoque puramente filosófico social o político, porque el fenómeno, en su gran complejidad, desborda esos todos los límites permisibles. Se hace extremadamente necesario presentar el cuadro político económico y social del Brasil entre 1990 hasta hoy, que sustentan, en primer lugar, la propuesta de reforma agraria en sí, y en segundo lugar, su concepción más general, que va mucho más allá de una simple repartición territorial, sino en un conjunto de medidas necesarias que consigan alcanzar los objetivos siguientes: 1) Garantizar trabajo para todos los trabajadores rurales Sin Tierras, combinando distribución de tierra, rentas y desarrollo cultural. 2) Producir alimentación fácil, barata y de calidad a toda la población brasileña, en especial a las que viven en las ciudades, generando seguridad alimentaria para toda la sociedad. 3) Garantizar el bienestar social y la mejoría de las condiciones de vida de forma igualitaria

Es en este punto donde se entrelazan de manera compleja las variantes de la polémica tratada anteriormente. No existen dudas, el MST, se constituye en un sujeto activo de la transformación del orden social existente, a partir de su propia construcción como movimiento, que a diferencia de otros movimientos sociales, que comparten teóricamente esta concepción, como el movimiento zapatista, el piquetero, el indígena ecuatoriano o peruano; el MST; supera dicha lógica, porque no solo se convierte en el sujeto activo de la transformación a través de su programa de lucha (programa de reforma agraria), sino que supera las opiniones teóricas acerca del poder, la institucionalidad y la consideración de la lucha de clases, sin dejar de constituirse en movimiento de base social.

Sería interesante intentar responder varias preguntas: 1. ¿Las transformaciones políticas en la mayoría de los países latinoamericanos (donde actúa el movimiento social popular ante descrito) no son producto de la conciencia de la lucha de clases? y, dependiente de eso; 2. ¿Qué carácter de clase o no, tienen las transformaciones y qué grupos sociales son los actores emancipatorio de este proceso?; 3. ¿podemos plantear entonces el accionar del MST como una respuesta de multitud e impulso social o es la materialización de una lucha de clases?, ¿Es el movimiento social popular una expresión de la luchas de clases en la sociedad latinoamericana actual?

para todos los brasileños. De manera especial a los trabajadores y más pobres. 4) Buscar permanentemente justicia social, igualdad de derechos en todos los aspectos: económico, político, social, cultural y espiritual. 5) Difundir la práctica de los valores humanistas y socialistas de las relaciones entre las personas, eliminando prácticas de discriminación racial, religiosa o de género. 6) Contribuir para crear condiciones objetivas de participación igualitaria de la mujer en la sociedad, garantizándoles los derechos iguales. 7) Preservar y recuperar los recursos naturales, como las aguas, bosques, etc., de manera que podamos tener un desarrollo autosustentable. 8) Implementar la agroindustria como principal medio para el desarrollo hacia el interior del país. 9) Generar empleo para todos los que quieran trabajar la tierra. Este conjunto de cambios y transformaciones representa la creación de un nuevo modelo agrario y agrícola que garantiza el desarrollo económico, político, social y cultural, no solo para la población rural, sino que se incluye a toda la sociedad. En la actualidad la propuesta de reforma agraria ha tenido una radicalidad en cuanto a sus formulaciones originales, a partir de los análisis que se han realizado al interior del MST, influidas por la coyuntura internacional y nacional.

Queda evidenciado que sí lo es; pero el nuevo sujeto histórico a construir será popular y plural, con una multiplicidad de actores, pero tampoco debe identificarse con la «multitud» donde se pierde la visión clasista del problema y donde la clase obrera pierde su papel revolucionario y movilizador.²³ Fue el movimiento social popular quien logró llevar al poder a varios presidentes en naciones latinoamericanas, como fue el protagonista de la caída de otros tantos.²⁴

El reconocimiento de la pluralidad y heterogeneidad del sujeto histórico en la actualidad ha llevado al extremo de subvalorar el enfoque de clases, a la declaración de las clases como conceptos metafísicos intangibles y a la ignorancia del papel que ésta desempeña en el desarrollo social en general. Hay que atender aquí a retos y peligros añadidos por la subjetividad que amenaza cualquier visión desde el plano de las estrategias particulares.

Es necesario partir del presupuesto que el MST es considerado como un movimiento social, esta designación primitiva se debe (esencialmente) a la base social que lo compone, muy heterogénea que agrupa a diversas capas y clases sociales del Brasil.

Nuestra crítica a tal definición se traduce en la determinación y autodefinition de ser un movimiento de trabajadores rurales y no de campesinos exclusivamente, que los conduce a no caer en primer lugar en el sectarismo obrero-sindicalista tradicional de las décadas de 1960-1979 (MASTER y Ligas Campe-

²³ Ver: Franz Hinkelammert: El sujeto y la ley, Ensayos, Editorial Caminos, CMLK, La Habana, 1999.

²⁴ Como demuestran los derrocamientos de varios presidentes latinoamericanos ocurridos entre 1992 y 2005, hace mucho que los movimientos sociales son capaces de derrocar gobiernos neoliberales. Sin embargo, en ninguno de esos casos la caída de un gobierno neoliberal llevó a su sustitución por uno popular. Solo en países como Venezuela, Brasil, Bolivia y Ecuador, donde emergieron dirigentes políticos, capaces de acumular políticamente sobre la base de la lucha de los movimientos sociales, fue posible crear condiciones para el triunfo de candidatos presidenciales de izquierda o progresistas: Chávez triunfó en Venezuela un ciclo electoral de cinco años después de la defenestración de Carlos Andrés Pérez; Lula se impuso en Brasil en la tercera elección presidencial realizada diez años después de la caída de Fernando Collor; Evo venció en Bolivia en los comicios efectuados dos años después de la huida de Gonzalo Sánchez de Lozada y seis meses después de la renuncia de Carlos Mesa; y Correa fue electo diez años después del derrocamiento de Abdalá Bucaram y dos años después del de Lucio Gutiérrez.

sinas), lo que supera la concepción tradicional de ser un movimiento obrero-sindicalista; en segundo lugar supera las estructuras de los partidos tradicionales de izquierda (principalmente los Partidos Comunistas del Brasil, el PCB y PCdoB), como la de no limitar o estrechar la acción de la lucha por la tierra y la reforma agraria solamente a los campesinos o una clase predeterminedada por su condición, sino involucra a todos aquellos que inicialmente están a favor de los objetivos generales del MST, es la no diferenciación entre manos callosas y las manos no callosas.²⁵

Todo lo anterior nos lleva o a un interesante punto de encuentro entre la teoría y la práctica, punto donde se puede dilucidar dos cuestiones esenciales que superan conceptualmente al movimiento social, ese punto está determinado en la concientización por parte del MST como clase social, más allá de la noción de la denominada sociedad civil.

Esta noción de clase social dentro del marxismo tradicional y la noción de la sociedad civil como las dos líneas emancipatorias en el contexto latinoamericano del pensamiento de liberación (dentro de varias fracciones de izquierdas dentro del Brasil) y según las posiciones marxista-leninistas califican a la clase, respecto a su posición dentro del sistema de la producción social y su relación con los medios de producción.

La concepciones teóricas impuestas y aplicadas hasta entrada la década de los noventa del siglo xx, fue la definición de clase según Lenin, que calificaba a la clases «...en grupos de hombres que se distinguen por su posición en un sistema de la producción social determinado históricamente, por su relación a los medios de producción (fijados en leyes), por su papel en la organización social del trabajo, y por ende por el tipo de la obtención y la dimensión del aporte en la riqueza social...».²⁶ Esta simplificada (universalizada) concepción, llevó a que en la práctica social del MST se asumiera no solo la definición leninista de clase social, sino que la ampliaron en su idea original con las concepciones de Carlos Marx que la definía además de su posición en la producción, sino también en sus condiciones co-

²⁵ Bernardo Mançano Fernández: *Brava Gente. La lucha de los Sin Tierras en Brasil*, Edit. Caminos, La Habana, 2001, p. 97.

²⁶ Vladimir I. Lenin: «¿Qué hacer?», *Obras Escogidas en 12 tomos*, t. I, pp. 135-140.

munes de existencia, en su manera de vida, en la educación y la organización política.

La simplificación del concepto de clases y luchas de clases, llevó a la distorsión original de la teoría de la transformación social. La sola idea de que un partido que reuniera a una vanguardia y esta fuera la única fuerza capaz de llevar a cabo el papel rector del proceso revolucionario, fue uno de los grandes errores que se asumieron en gran parte por los partidos tradicionales de izquierda en América Latina y el Brasil, inducido por la visión soviética del vanguardismo.²⁷

Es por ello que el MST, sin pretender ser, se convierte en un movimiento político desde el mismo instante que es capaz de conjugar la concepción de luchas de clases, pero no solamente desde la perspectiva de la obediencia a los dictámenes de una unidad política de vanguardia, sino que adiciona las ideas de Gramsci a su formación política. De ahí que el debate alrededor del MST, incluye un punto de concreción de concepciones teóricas importantes y es la vigencia de la lucha de clases, que al respecto nos expone Raúl Zibechi: «...yo creo que la vigencia de las clases sociales es también móvil y no es única. Hay sujetos que tienen un carácter de clase sin duda, pero el carácter de clase no es suficiente para constituir un sujeto, es decir, no es la única dimensión en torno a la cual se constituyen los sujetos de cambio. Los sujetos se constituyen en torno a una multiplicidad de cuestiones. Si tú ves a la multitud como un sujeto transitorio, pero sujeto al fin, ésta tiene un componente tan heterogéneo y tan variado, pero no de agregaciones individuales, sino de agregaciones comunitarias colectivas, que impiden definir un sujeto en términos de clase. Por ejemplo, las mujeres de los barrios pobres o de los mineros tienen un referente de clase, pero también tienen un referente de género. O las mujeres indias, tienen un referente étnico de pueblo indígena, pero también tienen un referente sin duda de género y también si son jóvenes tienen un referente generacional, entonces yo creo que las definiciones muy fijas, muy duras, no ayudan a comprender lo que está sucediendo en torno al sujeto o a los actuales movimientos

²⁷ Ver en Claudio Katz: El porvenir del socialismo, Ediciones Monte Ávila editoriales C. A., Caracas, 2006.

sociales. No nos corresponde a nosotros, a quienes acompañamos a los movimientos, a los intelectuales, definir al movimiento; el movimiento tiene que definirse por sí mismo y si no le interesa definirse es cuestión del movimiento».²⁸

Sería acertada la opinión de Zibechi si se toma como referencia las individualidades dentro de la colectividad. Justamente ese ha sido uno de los grandes desafíos que ha logrado vencer el MST y que lo convierte en un sujeto activo, con una clara convicción de clase social.

El invertir la percepción hace entonces el efecto contrario a lo que nos plantea el autor uruguayo, es ver dentro de la colectividad una representación de la individualidad. El MST no solo es el movimiento que lucha por la tierra, es un movimiento que agrupa, mujeres, jóvenes, obreros, intelectuales, excluidos, marginados, sin techos, etc., que son afectados todos por igual por la acción del capital y por su sistema de dominación. Es la fusión de varias clases sociales en torno a una causa común, que se extiende más allá de la lucha por la tierra y se extiende hacia la comprensión social general de la necesidad de la lucha contra el capital. Esta lucha no es solo por la injerencia del mismo (capital) en la agricultura y el campo brasileño, es la injerencia del capital en la formas de manifestación cultural que impone su sistema de dominación, reflejado de la misma manera en el sector rural como en el urbano.

De lo que se trata entonces es superar esa lógica, con la participación dentro del movimiento, a pesar de las individualidades y la lucha particular de los intereses, eso lo hace ser sujeto activo, plural y articulado, no sectario y eminentemente novedoso.

El intelectual boliviano Álvaro García Linera comparte la idea que: «...no es posible leer a los sujetos sociales, fuera de la luchas de clases, los movimientos sociales son articulaciones histórica de determinadas características de las luchas de clases, no solamente de una clase sino de muchas clases, que en esa lucha como movimiento social se afirma como en tanto como clase, pero articulada en otras clases. Es una falsa disyuntiva decir luchas de clases o movimiento social. Los movimientos sociales son una forma de lucha de clase, complejizado por haber muchos movimientos sociales específicamente compuestos

²⁸ Disponible en: www.archivo-chile.com.

por muchas clases sociales. El viejo sindicalismo era un movimiento social clasista, pero actualmente puede haber movimiento social donde se articulen sin necesidad de diluirse una en otra varias clases sociales, es la fusión de varias clases fusionada en una sola...».²⁹

De todo lo anterior se deriva un segundo análisis del debate alrededor del MST y es el tratamiento de la cuestión del poder, la relación con los partidos políticos y toda la polémica que ha generado dentro de las Ciencias Sociales.

El MST vs movimientos sociales frente a la polémica latinoamericana de la toma del poder estatal. Una reflexión acerca de la relación MST-PT.

Tomar el poder o no, ha sido en América Latina una problemática cuestionable y muy discutida dentro de las academias y en las organizaciones tradicionales de izquierda de toda la región en los últimos diez años. Hemos tomado como referencia el triunfo del proceso bolivariano porque abrió el debate de la construcción de una alternativa socialista al sistema capitalista global.

El tratamiento teórico que se le da a esta problemática está referenciada en autores como el argentino Atilio Borón, John Holloway, Raúl Zibechi, entre muchos otros. Nuestra referencia académica vendrá del análisis teórico que realiza el Dr. Israel López Pino en su trabajo sobre La posición zapatista frente a la problemática del poder,³⁰ que recrea desde el marxismo el tratamiento a esta cuestión.

López Pino, trata esta problemática a partir del estudio de otro movimiento social de importancia referencial para los estudios latinoamericanos, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Nuestro objetivo con este epígrafe en particular es derivar de los acertados criterios del autor, como a diferencia del ejercicio del poder de los zapatistas y su posición frente a ello, dentro del MST se contraponen la concepción de esta problemática y no centra su atención en la toma o no del mismo, sino que la construcción del poder se adhiere a una cuestión mucho más profunda que no es solamente el poder desde el estado o el ejercicio del poder.

²⁹ Ídem.

³⁰ Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Filosóficas. Trabajo inédito. GALFISA, Instituto de Filosofía, La Habana, 2010.

El cuestionamiento de la toma del poder dentro del MST, se relaciona directamente con sus posiciones asumidas en treinta años de luchas y conquistas sociales. El hecho de haber asumido el camino de la transformación social, hace de hecho sin pronunciamientos específicos, la opción de la toma de poder desde una nueva perspectiva, desde una visión diferente. Un tratamiento que viene dado desde las principales ideas de Lenin hasta Mariátegui.

En casi toda la literatura contemporánea reciente, se asegura que el surgimiento del EZLN en 1994, constituye el giro continental de la lucha contra el capital y el surgimiento de los movimientos sociales, criterio que no compartimos y pretende ser desconcertante.

Para entenderlo debemos situarnos que desde el año 1984, el MST ya institucionalizado se convierte en la principal fuerza opositora a la dictadura militar brasileña y se había planteado la construcción de una nueva forma de poder y de lucha contra el capitalismo, la experiencia del MST lo confirma.

El MST se había constituido en un movimiento antisistémico desde sus mismos inicios, las bases de su existencia se identifican con las ideas más generales de la concepción gramsciana de la sociedad civil,³¹ incluso mucho más amplia en su concepción teórica. Contextualizados en la interpretación de teoría de la sociedad civil de abajo, referimos los elementos esenciales que denotan al MST, y que habían replanteado en el continente la lucha contra el capital y su sistema de dominación, incluso, mucho antes de la existencia de otros movimientos sociales en la región.

En primer lugar: se define como antisistémico porque reagrupa a todos aquellos individuos que en diversos dominios de la vida colectiva contribuyen a construir una economía diferente, una cultura diferente; la construcción de variables que están implícitas en sus formas organizativas de lucha y conformación de sus elementos constitutivos; la formación de sus intelectuales que redefinieron los objetivos de lucha y los retos a asumir dentro del contexto social y, por último, reformuló su propia agenda, lo que le permitió desde sus inicios no estar subordinado ni a la zaga de los partidos tradicionales de izquierda.

³¹ Ver en: Jorge Luis Acanda: Ob. cit., pp. 267-269.

Un segundo elemento: el MST es portador de una utopía liberadora, la cual le ha permitido movilizar a grandes contingentes de sectores de la sociedad brasileña a identificarse no solo con la lucha por la tierra y la reforma agraria, sino que han sido identificados nacional e internacionalmente como el estandarte de la lucha contra el capital y la transformación social; se han constituido como tal en el marco de la lucha de clases. Las utopías se convierten en línea de acción, portadoras de las tradiciones de luchas anteriores, inspiran y motivan a los compromisos sociales. Es la utopía vista como un proyecto de movilización, no como una mera ilusión.

El tercer elemento: es la búsqueda constante de alternativas a todos los niveles, tanto en el campo político, económico, social, en el campo internacional, en la cotidianeidad de la vida material y espiritual de los seres humanos. Ello se ha materializado en la lucha constante por la naturaleza, la defensa de los recursos naturales, la identificación y el respeto por los pueblos originarios y sus tradiciones ancestrales.

El cuarto elemento es la conquista de los espacios públicos que ha logrado el MST, ello va muy relacionado con la articulación política con otros sectores de la sociedad brasileña (rurales y urbanos; de diferentes orientaciones políticas: marxista o no; con estudiantes, trabajadores en general, con grupos ecologistas, de defensa de géneros y raza, grupos religiosos, entre otros) sin la cual la acción del movimiento queda estéril, o sea es una acción limitada del movimiento. Se trata de fomentar una fuerza que permita desembocar decisiones en pos de una verdadera acción democrática, que aun incluyendo la dimensión electoral no se limite única y exclusivamente a ella, sino que cubra cuanto espacio público le sea posible.

Para ello se necesita de dos elementos importantes: 1) una cultura política de avanzada teoría, 2) el fortalecimiento de la conciencia política de los integrantes del movimiento. Son estos dos puntos donde el MST supera toda lógica de las interpretaciones del poder, incluso la zapatista. De lo que se trata es de fomentar el aprendizaje político entre y de los militantes, que la acción política no se debe dejar al espontaneísmo, como tampoco limitarse únicamente al juego electoral, es de combinar una acción de lucha consciente no desvalorizando el aspecto de lo social ni de lo político.

El MST, no concibe el poder como un espacio autoritario para imponer a los demás sectores sus ideas o proyectos, sino como todos los espacios que existen en la sociedad donde las personas participan y pueden decidir. En ese sentido se debate y concientizan a sus militantes de base en el camino de la necesidad de participar y disputar todos los espacios de poder posibles o no, que van desde tener su propia agroindustria, el control sobre sus producciones, pasando por su radio comunitaria, sus órganos de prensa oficial, hasta tener influencia en los métodos de enseñanza que se utilizan en sus sistemas de enseñanza.

Por otro lado, el Estado es el espacio de poder de toda la sociedad que los trabajadores de manera general tienen la necesidad de disputarlo, aunque no sea el único espacio de poder en la sociedad. La reflexión, que es todavía insuficiente, apunta a cómo los trabajadores van a influenciar el control del Estado. Por lo que tampoco asumen que la única forma de llegar al poder, o tener determinadas cuotas de poder sea la contienda electoral para llegar a ser gobierno, ya que ser gobierno se ha vuelto insuficiente para democratizar el Estado burgués. Joao Pedro Stedile³² nos refiere que: «...necesitaremos de una gran acumulación de fuerzas sociales, desde el punto de vista organizativo e ideológico, que sea capaz de aglutinar a las mayorías en torno a un proyecto de construcción de nuevas políticas públicas...».³²

En el pasado reciente, gran parte de la izquierda latinoamericana superó la visión idealista del asalto al poder como si éste fuera un pase de magia donde las guerrillas o un proceso de insurrección lograban tomar los palacios e implementar un proyecto popular, hoy nos refiere Stedile: «...tendremos que superar la visión estrecha que colocó todas las energías en imaginar que bastaba disputar y ganar una elección para dirigir el Estado. En esto reside nuestra debilidad teórica, que es fruto también de la crisis ideológica que tenemos en la izquierda social sobre cómo construir los instrumentos políticos que organicen al pueblo, politicen y construyan proyectos verdaderamente

³² Joao Pedro Stedile, miembro de la Coordinadora Nacional del MST. Fundador desde el 1979 del movimiento y ha sido una de las caras visibles a nivel internacional y nacional del MST.

³³ Joao Pedro, Stedile: Entrevista realizada en el Centro Memorial Martin Luther King Jr., febrero de 2010.

populares que controlen el Estado y lo transformen de Estado burgués a Estado al servicio de las mayorías, a Estados socialistas...». ³³

Por último, el MST ha procurado internacionalizar la lucha. Ello no significa salir a buscar organismos internacionales para que ayuden financieramente a la causa del MST, se trata de exponer en espacios internacionales las experiencias acumuladas de la resistencia de los sin tierras, y concientizar a las fuerzas de izquierda del mundo la necesidad de globalizar la lucha contra el capital. La experiencia del MST en este sentido se valoriza en la conducción de liderazgo dentro de Vía Campesina, organización internacional con un carácter político-social que agrupa a organizaciones campesinas y trabajadores rurales de todo el planeta.

Al concretar en las prácticas todas estas acciones, el MST se vuelve importante referencia de estudio teórico para redefinir dos elementos importantes; el tema de la toma del poder y el segundo su posición respecto a este.

El uruguayo Raúl Zibechi expone al respecto: «...con el actual grado de complejidad de las sociedades, no hay una formulación exacta de poder. El término que manejo es el poder como la capacidad de acción, la capacidad de hacer y el poder como dominación. El Estado como tal es un lugar del poder como dominación...». ³⁴

Si bien el Estado como maquinaria puede ser un lugar de poder, no es el poder como tal, y fue un tanto interpretado así por la mayoría de los movimientos sociales. De ahí la vaga idea que se debería dejar de pensar en tomar el poder, manipulado por muchos como el asalto al aparato estatal.

El problema del poder es uno de los aspectos más importantes en el análisis de las diferentes posiciones de la izquierda en América Latina. En los últimos años han surgido nuevas visiones sobre el poder dentro del proceso revolucionario. Se insiste en mantener la necesidad de la toma del poder para llevar a vías de hecho los programas de la izquierda marxista. Se manejan hoy los criterios (criterios que el marxismo clásico tampoco negó) de que la toma del poder no se circunscribe al acceso al gobierno, sino que es un acto más profundo, que implique la

³⁴ Ídem.

implementación de todos los resortes que permitan el cumplimiento de los objetivos trazados y que no sea solo una élite la que termine imponiendo sus criterios desde arriba.

Para el iniciador de la Revolución de octubre, el poder era acceso a los bienes económicos y a la participación en la política por los soviets. Para Mariátegui, quien latinoamericanizó el marxismo, partía de un presupuesto: la creación heroica del pueblo, de lo que se trata es de estimar el poder desde las capas y clases más bajas de la sociedad, de establecer que el poder desde abajo tampoco es un lugar de poder específico, porque el poder no es solamente una cosa, una materialidad, sino que es un fluir de relaciones sociales que no transcurren de manera homogénea, por lo que no hay un lugar del poder como capacidad de hacer puro o del poder como dominación pura; muchas veces se interrelacionan contradictoriamente o se expresan en diferentes niveles y de diferentes formas.

A ello se le debe sumar la sentencia del franciscano Frei Betto, quien apunta: «...es inútil dar un paso atrás y enquistarse en la utopía del control del Estado, como precondition para transformar la sociedad. Antes es preciso transformar la sociedad mediante las conquistas de los movimientos sociales y los gestos y símbolos que pongan en evidencia las raíces antipopulares del modelo neoliberal. Combinar las contradicciones de las prácticas cotidianas con grandes estrategias políticas. Admitir que el Estado es el único lugar donde reside el poder es hacerle concesión a la lógica burguesa...»³⁵

Existe un antecedente muy marcado en América Latina dentro de la comprensión teórica de la problemática del poder, de la cual el MST tampoco escapa y es la disputa entre las dos concepciones estratégicas para llegar al socialismo que caracterizó la polémica reforma-revolución, que dividió las aguas de la izquierda partidaria del continente en el siglo xx. Concentramos los actuales análisis en la propuesta considerada marxista-leninista revolucionaria porque es la que culturalmente marcó el quehacer de los revolucionarios del siglo xx.

Según tal estrategia, la conquista del poder político permitiría estatizar los medios fundamentales de producción y comenzar una etapa de completamiento del desarrollo capitalista, ahora

³⁵ Disponible en: www.archivo-chile.com

sin capitalistas, capitaneada por la «vanguardia política» de la clase obrera y el pueblo. De ahí que la toma del poder constituyera el objetivo central y primero de la lucha revolucionaria también en los países periféricos o dependientes.

Las otras luchas sociales (sectoriales, intersectoriales y reivindicativas) se consideraron secundarias en relación con este objetivo y fueron desestimadas o relegadas para un futuro posterior a la toma del poder, hecho que, supuestamente, reordenaría y resolvería automáticamente el conjunto de problemas sociales engendrados por el capitalismo: eliminada la causa, desaparecerían las consecuencias.

Lógica lineal y simplista que permitió concentrar los esfuerzos en el objetivo político considerado central, pero que, a la vez, instaló anteojeras en aquellos luchadores impidiéndoles visualizar y tomar en cuenta los componentes culturales de la lucha por el cambio social y, por lo tanto, asumir la lucha cultural integral como parte clave del cambio.

Nuestro fundamento parte del presupuesto que la toma del poder del Estado o del gobierno hoy no es la tarea principal del movimiento social popular (no están en condiciones de asumirlo), al menos en Latinoamérica, y ese criterio categórico lo comparte la práctica y la experiencia de lucha del MST que ha demostrado la necesidad de crear en primer lugar individuos dimensionados hacia la etapa histórica que vivimos. Fortalecer el poder como la capacidad de hacer de las personas conscientes políticamente y desde el ejercicio de un poder colectivo de transformación, luchar por la emancipación. Lo que no significa que el MST no experimente la idea de la toma del poder político.

Pero también compartimos el criterio de que es inevitable tener una interacción con el Estado: de hecho existe en todos los movimientos sociales, incluidos los zapatistas, en este último caso, para hacer valer los derechos de las culturas indígenas. Por tanto, en el fluir de relaciones sociales, la capacidad de hacer afecta al poder estatal y lo reconfigura o modifica, según la fuerza emancipatoria del movimiento social en cuestión.

El debate contemporáneo sobre el poder se centra en los términos de la toma o no de éste. En los últimos cien años, la izquierda tradicional latinoamericana orientó su estrategia política en función de la toma del poder, sobre todo en el sentido de

que haciéndose cargo de las estructuras y de la institucionalidad estatal (a partir de esa capacidad de mando que se tiene allí) se iban a poder implementar nuevas relaciones emancipatorias y por ende las transformaciones en la sociedad.

El devenir de la historia demostró lo inseguro de esa opción y en muchos casos fracasó, al menos en la mayoría de los intentos. Buena parte de la crítica que hace el movimiento zapatista es en torno a esta lectura cosificada del poder, como un objeto que se toma, apropia. Pero el problema no se centra en si se debe o no tomar el poder. El problema es un poco más complejo. Si nos quedamos en esta lectura de la cosificación del poder sin explicarla, deconstruyéndola, seguimos manteniendo la idea de que el Estado es una cosa abstracta. También es una idea y también es una relación. Quienes se preocupan del Estado como cosa son los burócratas, son los funcionarios; y buena parte de los dirigentes de partidos formales han teorizado su acceso a puestos de mando a partir de la toma del poder. Está claro que eso no revoluciona a la sociedad, no la transforma.³⁶

Cuando la sociedad se pone en movimiento se desestructura a las instituciones, se desestructura al aparato del Estado y se crean otras relaciones sociales y, por supuesto, otras relaciones de poder. La pregunta específica es: ¿El movimiento social popular debe tomar el poder? En verdad no lo pueden tomar como una cosa abstracta, pero ¿significa eso que no hay que luchar por la construcción de nuevas relaciones de poder político?, ¿debe la sociedad pelear por nuevas estructuras de poder?, este es el centro del debate que defiende el MST a diferencia de otros movimientos como el Zapatista; el que lo ubica y lo diferencia del resto de la América Latina.

Existen posturas referente que plantean: 1) hay que moverse al margen del Estado (la zapatista y gran parte de los (ex) piqueteros en Argentina); mientras que otras posiciones (MAS en Bolivia); hay que ocupar, hay que transformar las estructuras de poder y hay que construir un nuevo Estado; pero se conoce que no es simplemente ocupar una máquina como una cosa, sino que hay que transformar la relación de poder de fuerzas que esa máquina expresa. En ninguno de los países donde fuerzas de izquierda han llegado al gobierno, han podido, ni

³⁶ Frei Betto: ob. cit., pp. 108-115.

tienen el poder (Venezuela, Ecuador, Bolivia), no es ocupar la maquinaria del Estado.

El MST plantea que los movimientos y las luchas sociales actuales de emancipación tienen que preocuparse ante todo por transformar la correlación de fuerzas políticas de la sociedad, una lucha por nuevas relaciones de poder. Estas darán lugar a nuevas estructuras institucionales. No hay que temerle a esas nuevas estructuras institucionales, obviamente tampoco anclarse en ellas como el objetivo final, sino que el objetivo estratégico sea la modificación de las relaciones de fuerza en la sociedad, de las relaciones fluidas del poder y eso dará una nueva estructura institucional, para luego modificarla ininterrumpidamente.

El MST, no ha renegado de la toma del poder, ha propiciado el intercambio con otras fuerzas de izquierda y políticas (como el Partido de los Trabajadores) en mejores condiciones para luchar contra el poder del capital, ha preparado a sus militantes en la necesidad de la transformación social. Se especifica que esta relación con el Estado, está muy lejos de asumir la vieja táctica del asalto al poder, la transformación de la sociedad es un proceso objetivo-subjetivo colectivo múltiple que no puede relegarse hasta después de la toma del poder, sino que se estructuran a partir de las relaciones cotidianas e históricas en la que se desarrollan las diferentes fuerzas políticas que actúan en la sociedad. Expresión de ello es la relación del movimiento con la fuerza política más importante de los últimos años del Brasil, el Partido de los Trabajadores (PT).

La realidad de la toma del poder. Un acercamiento a las relaciones MST-PT durante el gobierno de Luiz Ignacio «Lula» da Silva

Sin destacar que el PT, estuvo luchando por asumir el control del Estado por más de doce años, las relaciones con el movimiento se hayan desde el mismo inicio fundacional de este último. Fue durante el período de 1979-1985 que las relaciones se consolidaron y ambos PT-MST, constituían las fuerzas políticas más fuertes del Brasil. El dueto se había convertido en la esperanza de millones de brasileños.

Durante la década de los ochenta y toda la década posterior, PT-MST, con dos posiciones distintas y objetivos diferentes, lo-

graron complementar las estrategias de luchas necesarias para encaminar a las clases sociales más pobres y excluidas de la lógica del capital, a la construcción de un nuevo Brasil, y esa construcción se asentaba sobre la ideología del socialismo y la construcción de los caminos que los conducirían hasta allí, al menos así consta en el acta fundacional del Partido de los Trabajadores en el año 1978.³⁷

La llegada al poder de Luiz Ignacio «Lula» da Silva en el 2002, abrió las esperanzas del cambio; palabra con la que inició su discurso inicial y acompañó durante toda la justa electoral. Es necesario destacar que en este período, dentro de la izquierda latinoamericana, incluyendo la brasileña, la opción del socialismo se redefinía, luego de una década de cuestionamientos y de falsas ilusiones por el derrumbe del socialismo europeo y la URSS. No fue hasta la llegada de Hugo Chávez que destacó en su discurso la necesidad de construir un socialismo para este siglo.

Para el MST, la terminología no le era distinta ni ajena, desde su creación, el objetivo que había perseguido se sustentaba sobre la construcción del socialismo. Su propuesta de reforma agraria, se redefinía al igual que la opción del socialismo del siglo XXI. La llegada al poder del PT y su líder histórico, concertaba la idea de los cambios de la sociedad desde el poder estatal, en otras palabras, se había fundado la idea de que al llegar al control del Estado, se tenía el poder y con ello la transformación de la sociedad. Pero se repetía la vieja fórmula de los partidos políticos, utilizar a los movimientos sociales como meras correas de transmisión de y para sus propósitos políticos.³⁸

En un análisis posterior, se verificó el gran error que cometió el MST al depositar las esperanzas del cambio y la formulación de la reforma agraria. Tanto la Central Única de los Trabajadores (CUT) y el MST habían obligado a incluir en la agenda política del PT, la reforma laboral y la agraria. Se especuló que con el efecto «Lula» el fortalecimiento progresivo de los movimientos sociales sería posible conquistar los espacios de poder.

³⁷ Ver en Álvaro García Linera: El MAS y la cuestión del poder en Bolivia. Disponible en: <http://www.archivo-chile.com>

³⁸ Frei Betto: Ob. cit., pp. 32-38.

Pero el efecto fue todo lo contrario, el PT optó por la legalidad burguesa, cuanto más vital se tornaba la cuestión del poder para la dirección del PT, menos importancia se le concedía al fortalecimiento de los movimientos sociales, de hecho se comenzó a sentirse amenazado y tomar distancia de ellos a partir del momento en que decidió no seguir expresando las demandas de los sectores más pobres del Brasil. Abandonó el discurso político e ideológico, de ser un partido de centroizquierda se convirtió en un partido socialdemócrata, la maquinaria del Estado se impuso a las prioridades sociales, «Lula» invirtió todo el proceso.

Todo ello llevó a replantear la dinámica sobre la toma del poder, se repite la lógica de los partidos políticos en la gran mayoría de los Estados latinoamericanos, y por ende, obvio además, la falta de confianza de los movimientos sociales en las justas electorales y en las discusiones partidistas por el poder. Si alguno quisiera encontrar la respuesta, perfectamente podría encontrarla en este caso.

Pero el MST rompe la lógica que han seguido los movimientos sociales en la región de alejarse de los partidos políticos y de no interactuar con las estructuras estatales, mientras otros autoafirman la autonomía del movimiento social como característica, desligándose de los partidos e instituciones representativas, el movimiento sin romper el autonomismo busca formas de coalición, incluso con miembros honestos del PT, después del Mensalao.³⁹ Todo lo anterior nos lleva a replantear el lugar del MST como la fuerza político-social más radical dentro del contexto actual brasileño y el ser un sujeto social activo del cambio.

El MST convertido en el sujeto del cambio social dentro de la sociedad brasileña

La polémica acerca del sujeto social es defendida y expuesta en las obras de varios autores latinoamericanos referenciados con anterioridad. Todos coinciden con la idea de que el sujeto social está estrechamente vinculado a los procesos de cambios y transformación social. François Hourtart nos plantea que: «... hoy día, el sujeto social se amplifica. El capitalismo realiza un nuevo salto. Las nuevas tecnologías extienden la base material de su reproducción: la informática y la comunicación, que le dan una

³⁹ *Ibidem*.

dimensión realmente global. El capital necesita una acumulación acelerada para responder el tamaño de las inversiones en tecnología cada vez más sofisticadas para cubrir los gastos de una concentración creciente...».⁴⁰

La problemática de los denominados nuevos sujetos es identificada como un proceso popular de y desde la base, que toma la forma participativa de una gran urgencia popular-social, que por alguna circunstancia requiere de demandas mayores en una sociedad de crecientes conflictos, polarización y al mismo tiempo de creciente fragmentación.

Para insertarnos dentro de esta polémica; que gira alrededor del MST y establecer la definición de que el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierras es un sujeto social político activo, eslabón fundamental dentro del proceso de transformación de la realidad rural brasileña, nos fundamentamos en los análisis teóricos de Isabel Rauber.

La autora nos refiere que: «... el sujeto histórico socio transformador actual únicamente podrá constituirse como tal sujeto si se reconoce a sí mismo como objeto colectivo: viejos y nuevos actores sociopolíticos articulados a través de distintos procesos de maduración colectiva, de forma tal que puedan ir conformando un conjunto articulado de actores conscientes de sus fines socio-históricos, capaces de identificarlos y definirlos, y de trazarse vías (y métodos) para alcanzarlos.⁴¹ Parte del hecho de que en América Latina no existe hoy ningún actor social sociopolítico o político que pueda por sí solo erigirse como sujeto de la transformación, éste resulta necesariamente un plural articulado que se configura y expresa como tal sujeto, en tanto se articula como sujeto popular. En tal sentido, el desafío pasa por eliminar la fractura partido-clase, anudada simultáneamente a la superación de la fractura histórica entre partido-clase-pueblos...».⁴²

⁴⁰ Escándalo de corrupción que tuvo como centro a muchos dirigentes del más alto rango dentro del PT. El hecho se dio a conocer en 2005, cuando las relaciones entre el MST y el PT se habían deteriorado grandemente a causa de la falta de compromiso de Lula de la reforma agraria y otros planes de desarrollo agrario y urbano.

⁴¹ François Hourtart: Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico, Editora Ciencias Sociales, La Habana, 2009, pp. 112-113.

⁴² Isabel Rauber: Poder desde abajo construir una amplia fuerza social de liberación, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2001, pp. 134-126.

El primer elemento a discernir se refleja en la hipótesis que, los sujetos se autoconstituyen como tal inmerso en el proceso mismo de la transformación social. Una de las primeras interpretaciones de la autora y con la cual coincidimos es: «...que el ser sujeto no es una condición anterior al proceso de transformación...».⁴³ Si realizamos un breve recorrido histórico desde el nacimiento del MST hasta la actualidad comprendemos claramente que desde la conformación inicial del mismo, el movimiento se ha estructurado como tal dentro de un proceso de formación; se autoconstituyó a sí mismo, reorientándose dentro de condiciones históricas concretas que se definieron para el Brasil de la dictadura militar, los gobiernos neoliberales y la época «Lula».

Si bien tomaron como base inicial las experiencias históricas de movimientos sociales que le antecedieron,⁴⁴ se puede afirmar que reorientaron sus formas y filosofía de lucha por la tierra y la reforma agraria dentro de la historia del Brasil (por ello no se constituye en un nuevo movimiento social). El proceso de formación del MST estuvo permeado desde sus inicios⁴⁵ por una reconstrucción histórica de la lucha por la tierra.⁴⁶ De ahí que las primeras acciones del movimiento contestatario de masas están marcadas por una fuerte carga de subjetividad que han contribuido a lo largo del proceso histórico de su formación a convertirlo en sujeto-actor sociopolítico de una elevada conciencia política-histórica.

En esa misma cuerda podemos afirmar que sin sujeto activo no hay transformación social posible y no existen sujetos sin sus subjetividades, pero las subjetividades no solo pueden ser analizadas filosóficamente en abstracto, apelamos dentro de ellas a la conciencia (no solo individual, sino colectiva, de masas, social), la construcción de una identidad que lleva a un proceso de identificación social desde y hacia el interior de la sociedad

⁴³ *Ibidem*, pp. 98-102.

⁴⁴ Isabel Rauber: *La izquierda en América Latina y los movimientos sociales*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, pp 34-45.

⁴⁵ El Movimiento de Agricultores Sin Tierras (MASTER) y Las Ligas campesinas, ambas desaparecieron en abril de 1964 con la dictadura militar.

⁴⁶ El inicio del MST se toma desde 1979 cuando aparecen las primeras ocupaciones de tierras en las Haciendas Macalí y Brillantes, así como la Encrucijada de Natalino y no desde su oficialidad en 1984, durante el I Encuentro Nacional en 1984.

en su conjunto y del propio movimiento; identidad que está muy vinculada a las aspiraciones y modos vivenciales de asumir las imposiciones del medio social en el que viven.⁴⁷

Esos procesos de conformación de una identidad aparecen cuando gran parte del colectivo social se identifica, no solo con el proceso que vive, sino además cuando son víctimas directas o indirectas del sistema; para el caso que nos ocupa, la dictadura militar. Es entonces un marco histórico determinado, objetivo, que hace la aparición del sujeto, lleno de subjetividades objetivas y que se es identificado desde el interior–exterior de la sociedad para sí, donde «...el sujeto aparece en toda su claridad en la crisis de los sistemas, cuando el entorno cobra tal complejidad que no puede ser controlado...».⁴⁸

Es así que el MST se traduce en un sujeto activo de un proceso de conformación de subjetividades, que marca los límites de un marco histórico determinado (existente), y se anticipa a otro que empieza a conformar a partir no de la imaginación, sino de la construcción de una identidad propia: sin tierras.

Ser sujeto de la transformación supone algo más que ser portadores de estructuras, no es una condición propia de una clase que se desprenda automáticamente por su posición (objetiva) en la estructura social y su consiguiente interés (subjetivo) en los cambios, el sujeto es el límite del mundo (que existe), a la vez que anticipación del otro (que imagina y construye).

El movimiento reaparece dentro de un contexto muy complejo y dinámico del Brasil. La conformación de la conciencia de los sin tierras, no aparece como traspolación mecánica de la realidad. Es el resultado y la confluencia de determinados factores objetivos y subjetivos que cristalizan en la aparición del movimiento contestatario, no es un simple reflejo al interior del individuo de un mundo así considerado exterior, es una construcción objetiva-subjetiva desde la interioridad del sujeto.

La noción del sujeto alude sobre todo a la existencia de una conciencia concreta de la necesidad de cambiar, a la existencia de una voluntad de cambiar y a la capacidad para lograr esos cambios (dialéctica de querer y poder). Es por ello que el MST a

⁴⁷ Las luchas por la tierra en Brasil se remontan al período colonial y a lo largo de la historia se producen acciones de masas que llevan como objetivo fundamental la conquista de la tierra.

⁴⁸ Isabel Rauber: Cb. cit.

diferencias de otros movimientos sociales latinoamericanos, se estructura en función de esa dialéctica de querer y poder, del cambio y la transformación. A pesar de las estrechas limitantes que establecen los marcos de su desarrollo como movimiento, aun así, es capaz de reconocer en otras fuerzas políticas (como el caso del PT), la precondition necesaria para establecer fuerzas de coalición en función de la transformación social.

Para el movimiento, ese cambio se traduce en socialismo, pero la creación alternativa al sistema requiere de dos concepciones importantes: a) tener la mente abierta a los cambios, a lo nuevo, a lo desconocido que constantemente emerge, para captarlo y aprovecharlo creativamente, b) el otro elemento importante es no repetir fórmulas viejas de construcción de modelos socialistas. Por ello, toda reflexión en cuanto a la conformación del nuevo modelo debe hacerse sobre las experiencias anteriores, sin copia y originalidad. Para ello la creación y conformación de una conciencia política colectiva se hace necesaria.

La conciencia política no es un reflejo subjetivo mecánico de las estructuras económicas. La conciencia política no puede ser introducida en los individuos, en las personas, ni inculcadas y mucho menos impuestas desde una autoridad designada o autoproclamada vanguardia de toda la sociedad, sino que debe ser construida, modificada. La conciencia social de los actores sujetos depende de su intervención en la vida social, de ella depende que las clases, los grupos sociales, los individuos alcancen un determinado grado de conciencia político-social, puedan avanzar en su desarrollo mediante la participación plena en el proceso de transformación social, reflexión crítica y colectiva de sus logros, fracasos o deficiencias, componente muy importante del proceso de construcción de la conciencia colectiva. Es así que: «...La conciencia (el tener conciencia política) no puede entenderse entonces como una condición que puede instalarse en cada sujeto individual desde el exterior de sus modos y condiciones de vida, de sus formas de organización o no y de su participación en las luchas...es obra de los propios actores sociales que se concientizan a sí mismo en el proceso de cuestionamiento-transformación de su realidad, sobre todo en el proceso de reflexión y maduración colectiva acerca del mismo...».⁴⁹

⁴⁹ Enrique Dussel: *Ética de la liberación*, Editorial Trota, Madrid, 1998, p. 523.

La transformación del MST en sujeto político activo, portador del cambio y la transformación social se debe a que, como movimiento como organización fue capaz de sobrepasar las tres dimensiones de la lucha: la reivindicativa, la política, y la conciencia política.⁵⁰ Ha sido capaz de articular las demandas sociales y erigirse como sujeto político dentro del contexto brasileño.

Conclusiones

La alternativa socialista o la construcción de un proyecto socialista es uno de esos sentidos que suelen tener los movimientos sociales populares, porque se sustenta en la visión de que la lucha de clases único medio de acabar con el capital y su sistema de dominación. Su estrategia se sustenta en dos líneas de acción; 1) la movilización de medios para erradicar la lógica del capital, 2) y el desarrollo de alternativas sociales que combinan la resistencia al modelo dominante y experimentos de creación y recreación de las relaciones sociales que se establecen en el contexto dado.

Pero no todo movimiento se construye como socialista ni se mantiene socialista en su proceso de formación, consolidación o desarrollo o viceversa. Es por ello que en este trabajo nos trazamos como objetivo fundamental demostrar el carácter político del MST, su formación como movimiento socialista y el alcance nacional de su propuesta alternativa, frente a la dominación del capital y su transformación interna y externa.

La lucha del MST se convirtió en un referente internacional y motivo inspirador para movimientos campesinos, urbanos, políticos, estudiantiles, entre otros de la América Latina y del mundo por su dimensión y creatividad en sus formas de actuación política, con el objetivo declarado de una reforma agraria de nuevo tipo, que involucró no solo al sector rural del Brasil, sino a las organizaciones políticas y sindicales de todo el país, el movimiento de contestatario de masas devino socialista de carácter nacional. Este proceso de transformación no concluido y en construcción continua, se sustenta en los fundamentos teóricos de la filosofía de la praxis.

Los sin tierras se constituyeron en el movimiento político de mayor capacidad organizativa, mejor estructurado y prepara-

⁵⁰ Isabel Rauber: ob. cit., pp. 67-79.

do de la América Latina para enfrentar la acción del capital y su sistema de dominación, los avatares que han impuesto la derecha y en muchos casos la izquierda tradicional dogmática nacional y latinoamericana en general.

El MST se transformó —a diferencia de muchos otros— de movimiento contestatario de masas a político, por que contaba ya desde sus inicios fundacionales un programa de lucha bien definido, expresado en la Reforma Agraria de nuevo tipo, una organización interna y una estrategia de lucha original adaptada a los momentos históricos y la construcción de un proyecto social socialista. Las tareas políticas, que no se identifican con tareas de choque, se definen en dos polos esenciales: 1) elevar una conciencia política de sus militantes, 2) elevarse como fenómeno social contestatario a político socialista.

Las grandes transnacionales se adueñaron de los recursos naturales de la nación, ya no solo del agua, minerales o los bosques de la Amazonía, sino que además penetraron con fuerza en el sector agrícola a través de la monoproducción de soja, eucalipto, y caña de azúcar. Las políticas económicas implementada por los gobiernos de Collor de Mello y Fernando Henrique Cardoso, sustentaban la producción transgénica de alimento en detrimento de la población rural del Brasil.

Bajo estas condiciones el MST se torna un agente político extremadamente peligroso para los gobiernos neoliberales del Brasil, por lo que la criminalización hacia el movimiento se torna cada vez más fuerte y represiva. En este contexto se efectúan tres de los Congresos nacionales donde la estrategia del MST se traduce en resistir, ocupar y producir. El Partido de los Trabajadores por su parte prosigue sus campañas electorales, hasta que en el año 2002 asume la presidencia su líder histórico, Luiz Ignacio «Lula» da Silva y el MST abre sus expectativas en torno al cambio social desde el aparato estatal.

El fraccionamiento interno del PT, la corrupción política y el discurso ambiguo y desligado de su origen sindical del PT, llevó a una ruptura del MST con su aliado político de más de 30 años. En su Quinto Congreso nacional alude entonces a reactivar la lucha contra el capital, con una alianza de fuerzas de izquierda y movimientos sociales populares.

El MST, más que un movimiento social, se ha desempeñado en todos estos años como un movimiento político, articulado por sus

estructuras organizativas en todo el Brasil, con un alcance internacional y ha logrado desarrollar hacia el interior de estructuras de funcionamiento la construcción de un proyecto socialista.

Bibliografía

- BETTO, F. (2010): *La Mosca Azul. Reflexión sobre el poder en Brasil*, Editorial Ocean Sur, La Habana.
- BICKEL, A. Y M. I. ROMERO (2007): *Formar Militantes. Cambiar el Mundo.*, Editorial Caminos, La Habana.
- GARCÍA LINERA, A. (2001): «Multitud y comunidad: La insurgencia social en Bolivia», revista *Chiapas*, No. 11, Edit. Era, México.
- HARNECKER, M. (1999): *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, Editora Ciencias Sociales, La Habana.
- _____ (1989): «El problema de la Vanguardia en la crisis actual en América Latina», en revista *Taller*, No.1, Bogotá.
- LÓPEZ, P.I. (2007): «Zapatismo vs. Neoliberalismo», Ponencia presentada en el Taller Internacional Paradigmas Emancipatorios en América Latina, La Habana.
- PÉREZ, A. (1998): «La Lucha sin Clases de la Globalización», revista *Cuba Socialista*, Ciudad de La Habana.
- RAUBER, I. (2000): *Construcción del Poder desde Abajo. Claves para una nueva estrategia*, Editorial Pasado y Presente XXI, República Dominicana.
- _____ (2003): *Movimientos Sociales y Representación Política*, Bogotá, Colombia.
- STEDILE, P.J. (1993): *A luta pela terra no Brasil*, Editora Scripta, São Paulo.
- _____ (2005): *A Questão Agrária no Brasil. O debate tradicional: 1500-1960*, Editora expressão POPULAR, São Paulo.
- _____ (2005): *A Questão Agrária no Brasil. O debate na esquerda: 1964-1980*, Editora expressão POPULAR, São Paulo.
- _____ (2005): *A Questão Agrária no Brasil. Programa da Reforma Agrária: 1946-2003*, Editora expressão POPULAR, São Paulo.
- _____ (2005): *A Questão Agrária no Brasil. História y natureza das Ligas Camponesa*. Editora expressão POPULAR. São Paulo.
- TOURAINÉ, A. (2004): *Debilidad de las Democracias*, El País, España.

- VALDÉS GUTIÉRREZ, G Y OTROS (2005): Paradigmas Emancipatorios en América Latina, La Habana, Cuba.
- _____ (2007): Diversidad, Identidad y Articulación: construyendo alternativas desde los movimientos sociales, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- ZIBECCHI, R. (1997): La revuelta juvenil de los noventa. Las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa, Nordan.
- _____ (2003): Genealogía de la revuelta, Ed. Letra Libre, La Plata, Montevideo, Uruguay.
- _____ (2003): «Agitaciones sociales y cambios electorales», Revista Página Abierta, No. 139, Montevideo, Uruguay, julio.